

Trabajo

PERIÓDICO SOCIALISTA

Año III :-: Se publica los Domingos :-: Aguilas, 16 de Abril 1933 :-: Redacción: Aranda, 17 - bajo :-: Precio 15 cts.-: Núm. 77

“14 DE ABRIL” Estampa

Hoy, justamente, se cumple el segundo aniversario de la implantación de la República española. Quisiéramos en este momento condensar en unas cuantas breves frases la labor política, social y económica del régimen republicano. Pero la empresa excede de los límites de nuestro fondo y tenemos que plegarnos, más modesta y livianamente, a comentar un perfil, acaso no tan voluminoso como el primero, pero, desde luego, tan efectivo como aquél.

En dos años de República, si miramos con ojos de imparcialidad, se ha hecho nada menos que imprimir un rumbo a la política republicana. ¿Qué es, qué se pretende, cuál es el empeño máximo de España en esta hora? A esta interrogante se puede responder desde dos observatorios. Uno, el nuestro —y decimos el nuestro porque nos sentimos identificados con la República aunque olvidemos momentáneamente nuestros últimos postulados socialistas—, es el de los que ven o admiran, mejor dicho, la dirección, el sesgo que adopta el Estado español en estas primeras horas de su nacimiento. Nos entusiasma, y lo decimos con plena emoción ciudadana, el contemplar como en un breve período parlamentario, aunque a los demás se les figure eterno, se han fabricado leyes que tocan al nervio mismo de la vida española y a sus resortes más íntimos y vivos. Véase si no la ley de Expropiación sin indemnización a la grandeza de España, la de Jurados Mixtos, la de Congregaciones religiosas, la de Reforma Agraria, la de Accidentes de Trabajo, y toda, sin dejar una, la formidable legislación social, y no obrera como dicen muchos, de nuestro camarada el ministro de Trabajo, Largo Caballero.

Se puede también contestar a esa pregunta nuestra diciendo que la República ha venido a ser lo que es, más que por la voluntad del alma española. Falsedad notoria, olvido intencionado o mala fe. La República la ha parido una revolución, y la revolución ha sido tan ceremoniosa, tan prudente y tan respetuosa, que ha cercenado sólo en mínima medida el poder, el privilegio y todos los títulos que están mandados retirar.

Y de esta suave y comedida labor republicana se ha hecho una bandera de agravio y de protesta contra el Gobierno. A los dos años justos, o un poco antes de la proclamación de la República, las «derechas», las cerriles «derechas», las que han llevado a España al descrédito, a la ruína, y a la incultura; las que han manejado el caudal de la nación para malversarlo y nos han puesto en ridículo en el exterior en las relaciones internacionales, son las mismas que se yerguen con una fingida gallardía tremolando el banderín de sus miserias para escarnio del pueblo español que ya se siente impaciente de tanta osadía.

La batalla, la lucha de ahora está centrada en esto: en si la República debe seguir un procedimiento de izquierda o no. Todo el barullo, todas las maniobras parlamentarias y callejeras que se han venido sucediendo desde hace tiempo en nuestro país reconocen como única causa este duro forcejeo, esta tirantez política.

El señor Lerroux, jefe de un corro de amigos y no de un partido, porque a un partido lo agrupa un programa y ellos no lo tienen, se ha llenado el alma de los despechos, de los enconos y de los desdenes injustos de aquellos que añoran una política de contemplación, de favor y de lo que tanto carecen: de enchufismo. ¿Cuándo se ha sentido España tan honradamente gobernada como ahora en que unos hombres de izquierda y otros socialistas ocupan el Poder? Los que atacan y combaten a los ministros del Gabinete Azaña no lo hacen en virtud de móviles políticos sino porque se les ha rescatado la prebenda que disfrutaban. Nosotros, los socialistas aguileños, en este día memorable de la proclamación de la forma de gobierno republicana tenemos que acatarla, o mejor dicho, defenderla con el impulso más generoso de nuestras almas.

La limpieza, la pulcritud moral de los ministros nadie que no sea un malvado la pone en duda. ¿Cuándo se ha visto en España someter a un ministro de la Gobernación y a un presidente de Gobierno a la acción de un tribunal de justicia, y ellos, en virtud de un principio de convivencia, acatar y cumplir el fallo de estos órganos de la administración de justicia?

A nuestros compañeros les movemos a que tomen posesión, a que recojan el sentimiento y la emoción que palpitan en el corazón de este día, punto de partida de una nueva vida española, se hinchen el pecho de esta inefable sustancia de alegría y presten, siempre y en todo momento, su concurso leal y decidido a la causa republicana. El Régimen, la República nace niña, y nosotros debemos cuidar de esta infancia tierna para cuando sea mayor cortejarla, enamorarla y hacerla nuestra.

Impresiones en un aniversario

Hace dos años, el 14 de Abril de 1931, la voluntad ciudadana y liberal de toda España, vibrantes de pasión todos los pechos, henchidas de valor todas las almas, prendidas de entusiasmo todas las pupilas, trémulos todos los labios al grito unánime de ¡Libertad!, con el gallardo gesto del esclavo que se liberta, sacudió de sí la tiranía borbónica, odiosa y sanguinaria, e implantó una República tan febrilmente ansiada, meta espontánea de los ideales más dispares, fundidos todos en imponente avalancha que arrasó unos cimientos inseguros y carcomidos.

Sobre el cielo de nácar, lavado de nubes por las recientes lluvias, ponía el crepúsculo pinceladas violáceas, cuando la noticia de la reciente proclamación de la República llegó a este pueblo en medio de un entusiasmo paroxista y delirante. El ocaso del Astro Rey, envuelto en una nube de áureos arreboles, coincidió con la grata nueva de la muerte eterna de la Monarquía, tantos años agónica. El Sol, murió en el esplendor de sus pompas fúnebres; la Monarquía murió sin pena ni gloria, silenciosamente, como un árbol minado de carcoma cuya lavia secóse. El Sol volvería a lucir, para darnos la vida; la Monarquía no volvería a vivir, para darnos la muerte.

El entusiasmo de Aguilas culminó, desbordante, en las calles, donde los tipos más dispares vivieron unas horas de estrecha fraternidad y franca camaradería, en aquella tarde memorable. Todavía siento en mi pecho aquel vibrar insurgente de mi sangre. Aún me parece oír los roncós gritos, secundados por miles de voces, en un himno de bienvenida a la República naciente.

El sueño irrealizable de tantos héroes, trocóse en realidad viviente y palpitante. La descabellada utopía

de la que tanto cacique hizo escarnio y vilipendio, tomó carne, sangre y nervio, pese al combate desleal de sus detractores. Lo obsesión idealista, se cumplió. Sus fundamentos, fueron un ansia insatisfecha de justicia, un clamor inexhausto de libertad, un inmenso latido de igualdad, un supremo abrazo de fraternidad: los fundamentos de una idea sagrada. Sus bloques angulares fueron dos piedras preciosas; una ingente esmeralda: las llamitas titilantes de esperanza de los hambrientos de horizontes más amplios, de perspectivas más limpias, de realidades fecundas; y un gigantesco rubí, formado por la sangre generosa de tanto mártir por el ideal, vertida en las barricadas, cuyos coágulos engendraron nuevo héroes, en una múltiple floración, maravillosa e inexaurible.

El pueblo español, como una ola insurgente cuyas moléculas tenían un solo pensamiento, implantar la República, pudo y supo conseguirla, en un claro día abrilero, engalanado como para recibirla. Dos años tiene de vida. La República ha funcionado; su labor ha sido ardua, difícil y penosa; ha tenido que luchar contra el fanatismo y la ignorancia, de unos y de otros. Lo que no haya podido hacer esta República, difícilmente podría hacerlo otra. No voy a analizar su labor, ni a hacer una apología de ella. Me falta cultura para enjuiciarla y hacer su justa exégesis. El tiempo aclarará su labor al vertirla en el crisol limpio y puro de la verdad. Sólo diré que nosotros no podemos contentarnos con esto, ya que no es más que un peldaño para alcanzar la cumbre de nuestros ideales; que queremos la dignificación total del obrero, la emancipación completa de la clase trabajadora, la manumisión del esclavo, el más perfecto saneamiento y regeneración de la sociedad. Para obtener esto, estamos prestos al combate. La incompreensión y las dificultades, no amortiguarán la firmeza de nuestras convicciones. El ábrego del fanatismo, no mustiará la flor de nuestros ideales.

Ramón Serna Larrosa

Nueva alcaldada

Los republicanos que tanto criticaban la sugestión de nuestros camaradas al partido, votan a su alcalde por mandato de su Comité Revolucionario. ¿Copian de nosotros? Lo votaron cinco monárquicos, siete republicanos y... la ausencia de nuestros camaradas a los que felicitamos

